

ROBERT GRAVES

15-7-1895 — 7-12-1985

Vincent Morley

Robert Graves fue sin duda uno de los hombres más destacados del siglo, por su integridad y honradez, por haber mantenido muy en alto sus principios que fueron totalmente personales, por ser el poeta del amor, de las “más que coincidencias”, por haber diagnosticado que los males de la humanidad provienen al usurpar el hombre a la mujer la conducción de la sociedad y de la religión.

La obra de Robert Graves es muy extensa. Sus novelas históricas alcanzaron un público muy vasto, más aun cuando fueron llevadas a la pantalla chica sus novelas acerca del emperador romano Claudio. Su libro autobiográfico sobre sus experiencias de vida en las trincheras durante la primera guerra mundial “Good bye to all that”, también ha sido muy leído. Sus numerosos ensayos, conferencias y artículos de crítica literaria llegan a un público ya más restringido, aunque se ha reeditado muchas veces la colección de trabajos: “The Crowning Privilege” —cuya primera parte consta de una serie de conferencias dictadas en la Universidad de Cambridge de 1954 al 55 en las que está el cuestionamiento mejor fundamentado de las tendencias más conocidas de la poesía inglesa en la primera mitad de este siglo; también tiene un capítulo dedicado a la décima musa, Juana de Achaje.

Graves profundiza en la búsqueda histórica y hasta pre-histórica, de los orígenes de la poesía europea — búsqueda que había culminado en “The White Goddess” (La Diosa Blanca). En esta obra Graves intenta asentar un “abecedario poético”. Las investigaciones históricas de Graves lo conducen a redescubrir la estrecha vinculación entre la antigua tradición poética y la antigua religión matriarcal, y el importante papel que desempeñaba el poeta-sacerdote de la Diosa. En los últimos capítulos de “La Diosa Blanca” Graves lleva a cabo una comparación entre la primitiva sociedad matriarcal en la que el amor a la Diosa era la inspiración y fin de la vida, y las sociedades posteriores que han elegido dioses masculinos en las que predomina el narcisismo del hombre auto-suficiente. Hay que señalar que Graves ve como signo esperanzador la creciente adoración de la Virgen María en años recientes.

Graves fue ante todo un poeta, poeta muy exigente consigo mismo, el que conoce a la Diosa que se manifiesta a través de una mujer en particular. Los poemas que ella le inspira han de estar siempre a la altura de la promesa de total entrega. Graves nos cuenta cómo el consigné gran parte de su producción a la papelera. El poeta ha de aceptar la suerte que la Diosa le depara, y ve como repugnante cualquier indulgencia consigo mismo.

En su vida Graves fue totalmente consecuente con sus ideas: no hizo concesiones. Nunca tuvo en su casa artefactos modernos, ni siquiera el teléfono o la máquina de escribir, ni carro tampoco. Fue totalmente leal para con todas las personas que trataba, como lo muestra el episodio de su traducción de la Rubayat de Omar Kayan en una versión que le fue presentada por un señor que decía haberla encontrado en su versión original — y que ahora los eruditos consideran unánimemente como una versión fraudulenta. Graves defendió hasta el fin lo hecho.

La Diosa Blanca, de la Muerte y de la Inspiración muchas veces exige sacrificios, hasta el supremo, e inspira temor entre sus adoradores que no tienen miras para con ellos mismos.

Conforme a las fases de luna, las estaciones del año y de la vida humana, la Diosa tiene su aspecto triple: de Virgen, de Ninfa y de Anciana. En su vejez descubre una hermana misteriosa de la Virgen Ishtar: es la "Diosa Negra" — "Diosa Virgen Negra de la Sabiduría". Representa "la certidumbre milagrosa del amor"... La negrura es símbolo de sabiduría, en los países orientales el Negro es un color primario estimado por saber captar la virtud del Sol. Estamos frente a la Santa Sofía de los buscadores de la Sabiduría ("Intimations of the Black Goddess", conferencias dictadas en la Universidad de Oxford en 1963 publicadas en 1965 en *Mammon and the Black Goddess*).

Durante su vida Graves ha sido un adversario implacable de la sociedad moderna con sus artefactos y falsos valores. (Opiniones que fueron oídas hasta en el MIT de Michigan donde fue invitado a dictar unas conferencias).

Graves poseía una erudicción poco común, dominaba varios idiomas e hizo traducciones muy importantes de las principales obras de la literatura griega y latina. "La Iliada", "La Odisea", "El Asno de Oro" de Apuleo entre ellas y su obra de consulta fundamental: "Los Mitos Griegos", en dos tomos, agrupa todos los textos conocidos de la literatura clásica sobre cada uno de los mitos y todo ello comentado con mucha erudicción.

Vale destacar la oración inicial de la "Diosa Blanca": "Desde mis quince años la poesía ha sido mi pasión dominante y nunca he emprendido intencionalmente ninguna actividad o ligada relación alguna que me parezca incompatible con los principios poéticos...".

Falta comprender por qué la poesía de Graves no es más conocida. Creo que hay varios factores que lo pueden explicar: primero por sus propios principios, la poesía de Graves es ante todo muy personal — no se propuso, y esto hubiera sido totalmente contrario a sus principios, escribir piezas de antología, interminables versos sobre temas trajinados. No escribía para el público, no buscó efectos teatrales o palabrerías altisonantes.

Los poemas de Graves son muchas veces breves, compactos. Su criterio fue que los poemas debían tener primeramente un sentido literal — ser inteligibles. Pero al mismo tiempo su única razón de ser era haber sido inspirados por la Musa. En sus poemas cada palabra ha sido escogida cuidadosamente — Graves se preocupa siempre por la historia de las palabras que escribe.

Otro principio de Graves era que se debe escribir usando el lenguaje corriente y actual de la vida cotidiana. Escribe "como si estuvieras hablándole a un buen amigo", recomienda. Ante todo la poesía debe ser sincera, la expresión fiel del poeta.

Todo este conjunto de criterios sugiere una posición crítica que Graves desarrolla de manera impecable. Significa una revisión de la historia literaria. Revaloriza figuras que habían quedado casi olvidadas del gran público, Skelton, Ben Jonson, Smart, Clare y Barnes son algunos de los buenos poetas ingleses. (Graves rechaza el término; "great" (gran) para aplicárselo a los poetas. "Gran" nunca puede ser un término de evaluación poética — un poema puede ser bueno o malo. El poeta que escribe buenos poemas es un buen poeta. "Gran" no viene al caso.

Graves rechaza todas las tendencias, movimientos y grupos literarios — aquí no se trata sino de la imitación de los rasgos de la poesía de un poeta que ha tenido éxito ante el público. La poesía de un poeta tiene que ser inimitable, la expresión de una individualidad única, de su modo de ver ("How a poet sees"), de su experiencia única en el mundo.

En cuanto a la cultura universal, Graves no discrimina la cultura de las élites y la cultura popular. Cuando fue profesor de literatura inglesa en el Cairo habló exclusivamente de las "ballads" (romances antes cantados en las Islas Británicas). Tampoco era eurocentrista, le

daba al Africa un sitio privilegiado en la cultura mundial, citando a menudo su mitología.

Para terminar esta breve introducción a Graves; me permito adelantarme a una pregunta: ¿por qué eligió vivir en una isla española? Hacia el año 29 Graves, que amaba el mundo mediterráneo, hizo hasta su muerte. A Graves le gustó el lugar, era propicio para su trabajo de creador. En lo político quizás a Graves no le agradaba el su casa en Deya en la isla de Mallorca, en las Baleares, y vivió ahí mundo actual. Siempre se mantuvo apartado de él, aunque sostuvo posiciones de principios acerca de todas las cuestiones importantes y juzgaba severamente a los artistas. Jamás perdonó a Ezra Pound, por ejemplo, sus actividades anti-judías y pro-nazis que le desproveyó automáticamente del apelativo de poeta. La única intervención que recuerdo de Graves en una manifestación política, fue contra el armamento atómico en Trafalgar Square, por el año 1961. Pronunció un discurso apasionado exigiendo el desarme nuclear unilateral del Reino Unido. Graves a quien gustaba boxear, no era pacifista, pero odiaba la guerra moderna que agrede a la población civil. Graves admiraba los jefes guerreros que se enfrentaban hombre a hombre a la vanguardia de sus tropas — arriesgando en primer lugar sus propias vidas. Graves conoció la guerra moderna en una de sus manifestaciones más calamitosas: la de las trincheras de la primera guerra mundial, donde conoció la condición humana en su aspecto más degradado.

Quizás sean las opiniones de Graves, que nunca se apartaron de los principios poéticos, las que han contribuido a que él no sea debidamente reconocido como “el único poeta verdadero de expresión inglesa de las décadas de la mitad del siglo XX”.